**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ITAPUA**

**III SEMINARIO INTERNACIONAL DE LOS ESPACIOS DE FRONTERA (III GEOFRONTERA)**

***Integración: Cooperación y Conflictos***

**III SEMINÁRIO INTERNACIONAL DOS ESPAÇOS DE FRONTEIRA (III GEOFRONTEIRA)**

***Integração: Cooperação e Conflito***

**EJE TEMÁTICO**

**EJE 2: Fronteras, Producción y Trabajo**

**Línea de trabajo: Las prácticas sociales y  experiencia de los trabajadores que actúan en las regiones fronterizas**

**TÍTULO DE LA PONENCIA**

**Interacciones fronterizas, lingüísticas e interculturales, la explotación del hombre por el hombre y el sentido social: representaciones del mensú desde la literatura.**

*Apellido y Nombre del/los autor/es: Wegert Andrea*

*Pertenencia institucional: UNaM- FHyCS*

*Correo electrónico:* *andywe\_24@hotmail.com*

**Septiembre - 2015**

***A modo de inicio…***

En el presente trabajo se indagará el tipo de literatura de *denuncia social* que vincula los hechos históricos de la explotación, miseria y discriminación del *mensú*, producto de las clases dirigentes del Siglo XX en Misiones. Los escritos ***El río oscuro*** (1943) de *Alfredo Varela*; ***Bajada vieja*** (1949) de *Juan Mariano Areu Crespo* juegan con las *representaciones del sentido* y la *imagen estigmatizada* que se proyectan sobre las clases populares perpetuando la estratificación social, las tradiciones, costumbres y cultura de un pueblo que vivió sumido en la pobreza, la marginalidad y la escases de derechos.

La narrativa de los *mensúes* implicó una novedad en el panorama de la Novela Latinoamericana por su *temática social,* su *enfoque realista* de los hechos y el trabajo con el referente a la manera del *estereotipo*. Por lo tanto, la construcción de esta *identidad* está fuertemente marcada por el *sentido* que se le otorga a las *signos*, en este caso, dicha representación del “*otro*” jugó un papel importante en el imaginario social y en la *memoria* de los pueblos marcados por la esclavitud y en muchos casos la muerte. Así, ambos textos forjan una representación literaria que, con pretensiones de ser fiel al referente, ubican al mensú (ya sea mediante *referencias directas* o *analógicas*) ineludiblemente en una trama de representaciones que ensombrece y, en cierto sentido, cimienta la historia argentina.

***Interacciones fronterizas, lingüísticas e interculturales, la explotación del hombre por el hombre y el sentido social: representaciones del mensú desde la literatura.***

 Las obras “*El río oscuro*” y "*Bajada vieja*", abordan diferentes tópicos que nos permiten analizar las representaciones de sentido y de la imagen desde un enfoque semiótico social[[1]](#footnote-1). Por ende, debemos ubicarnos en los escritos de estilo *realista*,[[2]](#footnote-2) lo cual nos permitirá efectuar lecturas relacionadas a la comprensión de dicha modalidad artística y servirá para entender que las significaciones estudiadas partieron de un *contexto social* de referencia -periodo del frente extractivo 1880-1920-.[[3]](#footnote-3) Es decir, las alusiones *literarias* y *contextuales* serán útiles para comprender la diversidad interrogantes que nos puedan surgir y los diferentes ejes de análisis expuestos en dichas temáticas. En segundo lugar, hemos escogido el carácter introvertido y consciente del *género novelesco* como principal foco de atracción; éste reconoce en su autoconciencia los orígenes historiográficos que le son de gran insumo para emprender nuestro recorrido. Por lo tanto, la novela es nuestro género por excelencia debido a su gran esteticidad y riqueza lingüística y su máxima expresión escrita[[4]](#footnote-4) .

Ahora bien, hemos de precisar que ambas obras pertenecen a un corte literario netamente “*realista*” porque encierran la mirada hacia el referente, inquietando el juego clásico con los *estereotipos*, la proyección hacia la realidad exterior tal como es, la *objetividad* y *observación* fiel y precisa a los hechos más próximos y más conocidos, las *descripciones* de ambientes, lugares comunes y escenarios típicos, la alusión a las tradiciones, costumbres y creencias de la zona. Además, exteriorizan *temáticas sociales* tales como la colonización de la tierra, la explotación del hombre, la visión de los opuestos cuidad/campo, clase alta favorecida/marginados sociales, los conflictos de identidad, etc.). (Cf: Gramuglio, T: 2003: 16-22).

En ambas, se lee un relato duro, cruel y veraz de distintas etapas de la historia misionera que marcaron épocas, dónde trabajadores de las plantaciones de yerba del Alto Paraná sufrían un arduo proceso de *explotación del hombre por el hombre*, acompañado de los múltiples aspectos *culturales* que se destacan en los escritos y representan un proceso histórico marcado por la lucha, el miedo, el engaño y el dolor.[[5]](#footnote-5) Abarcan específicamente la construcción de los *estereotipos* y su trasfondo narrativo de *denuncia social*, la descripción de *lugares* e *ideas comunes*, la diversidad de *tradiciones* y *creencias*, en conjunción con los procesos de *veracidad* y *ficción*, que interactúan en los diálogos textuales.[[6]](#footnote-6)

De este modo, *Bajada Vieja* y *El río oscuro* son el producto de una misma mirada hacia el contexto y las problemáticas propias del hombre trabajador de la tierra, los argumentos encontrados en ellas se fundamentan en una base netamente histórica pero a su vez enlazan su discurso con el sabor delicado y atrapante de la ficción. Es decir, todo texto literario forma parte de un discurso social. Lo social atraviesa y está en el texto, mediante ello, se reflejan los movimientos de opinión y el imaginario social de una época. Los *estereotipos* son mediadores entre la sociedad y los individuos. *“El estereotipo cobra sentido al verlo en perspectiva con otros discursos de la época con los que se acerca u opone. (…) La ficción expresa el imaginario social de una época.”* (Amossy, R y Pierrot, A. H. 2001:53-55).

*El río oscuro* ha encontrado uno de los caminos artísticos más eficaces dentro de la tendencia *realista* debido a su preocupación por estereotipar los momentos de una novela mediante títulos fuertes y atrapantes, los cuales aportan información y suspenso para dejar en claro cuál es el foco de la narración y el argumento en sí. Dichos contrapuntos históricos y novelescos son los que dinamizan y renuevan el discurso abarcando diferentes tópicos, principalmente la fuerte referencia a la explotación de los *mensúes* basado en memorias y experiencias de la esclavitud (drama colectivo de las masas engañadas y sangradas en los yerbales vírgenes desde la conquista hasta el advenimiento de la colonización del Altoparaná con inmigrantes europeos).

Dicha problemática del hombre también se hace presente en *Bajada Vieja*, pero esta se centra más en la cuestión del individuo y sus conflictos con la naturaleza, describe ampliamente paisajes y escenarios propios de nuestra selva, costumbres, tradiciones y creencias que fueron raíz de varias culturas por generaciones; el escritor hizo hincapié en el asentamiento del crisol de razas en nuestra provincia y centró sus descripciones en personajes claramente *estereotipados*, de los cuales podemos extraer claves históricas para comprender como se representó las características de relaciones de fuerza del trabajo de *explotación* en nuestra provincia, pero en particular, la muestra de una *configuración cultural* homogeneizada que montaba prácticas socioculturales únicas y estigmatizadoras de determinados sectores sociales.

Expresar las sensaciones y experiencias de lectura extraídas de la obra *El río oscuro,* son infinitas. La misma contiene un alto bagaje historiográfico que nos brinda un panorama sumamente contextualizado de lo que fue la época de la explotación yerbatera en el Altoparaná desde 1870 a 1920. Nombres, escenarios, y objetos son propios de la documentación histórica recabada, pareciera que estamos frente a un gran archivo de datos que se mezclan con el discurso, los personajes y el entramado novelesco propio de la ficción. Para contextualizar nuestro escrito debemos ubicarnos en el Siglo XIX en el noroeste Argentino y en Paraguay, periodo en el cual grandes plantaciones de yerba mate impusieron regímenes de trabajo forzado en condiciones de esclavitud.

Los *mensús* eran atraídos por los conchabadores con la propaganda de una buena paga a cambio de un trabajo duro, únicamente para aquellos hombres fuerte y capaz de soportar la vida en la selva y las condiciones de riesgo que ello implicaba. Sin embargo, al llegar al lugar eran prácticamente reclutados por contratistas en las cercanías de los puertos fluviales y transportados a las plantaciones donde eran instalados en barrancas inhabitables. Utilizando mecanismos de endeudamiento fraudulento, mediante la venta monopólica de alimentos y préstamos usurarios, las empresas mantenían al mensú en una situación de deudor permanente con la finalidad de no pagar salarios.[[7]](#footnote-7)

De este modo, dichos trabajadores se veían obligadosa cumplir los “*eternos contratos*” hasta cancelar sus deudas completamente. Los intentos de abandonar las plantaciones eran castigados con azotes o la muerte. Otro de los puntos que constituía una práctica habitual de *explotación* era la violación de mujeres de los mensúes por parte de capataces y administradores de las plantaciones. En suma, prácticamente toda la familia del mensú se veía inmersa en un camino que iba desde la firma fraudulenta de la contrata hasta la fuga desesperada a través de la selva, pasando antes por los largos meses de explotación en los yerbales.[[8]](#footnote-8)

A partir del gobierno de Hipólito Irigoyen en 1916, los mensúes en Argentina comenzaron a tener una cierta libertad para organizarse sindicalmente, que condujeron en los años de 1920 a 1930 en grandes luchas, huelgas y represiones en la zona del Alto Paraná. Más adelante, con la llegada del Peronismo en 1946 y la organización de una red de políticas de trabajo[[9]](#footnote-9), las empresas que utilizaban la mano de obra esclava comenzaron a reducirse y a ser reemplazadas por las modernas plantaciones, donde las condiciones de trabajo varían en su calidad, pero solo no varía la situación del mensú. Esto se ve reflejado al final de dicha novela cuando se cita personajes históricos y las nuevas formas de trabajo y equipamientos, debido a la fuerte industrialización de la maquinaria, sin descartar el trabajo manual pero reduciendo en arduo rastrillaje de mover a los trabajadores de región en región.[[10]](#footnote-10)

En lo que hace referencia a los personajes de la novela sin duda debemos hacer la reconstrucción de un sujeto en particular “*el mensú*”, recuperar su cultura, estigmas y representaciones ante la sociedad por medio del lenguaje, la oralidad, las inflexiones del discurso en diálogos con otros idiomas como ser el “guaraní” y los regionalismos propios de la zona.[[11]](#footnote-11) Al hablar de las representaciones que se hacen en relación a estos trabajadores debemos tomar en consideración la categoría de “*la otredad*”.[[12]](#footnote-12) Es decir, la configuración de *otro* y de su *cultura* vista en este caso en el anonimato, y desde su clasificación como seres primitivos e incultos, podríamos asociarlos con el sinónimo “*bárbaros*”; categorizaciones que justificaban toda instancia de dominación, tal cual lo vemos en la obra.[[13]](#footnote-13) Los cuerpos muertos de los pobres mensús, que abandonaba el río Paraná, simbolizaban el poderío de los patrones y evidenciaban el maltrato y la perdida y lucha por la *identidad* al que se encontraban sometidos[[14]](#footnote-14).

En otras palabras, dicha clasificación en la novela está fuertemente marcada por la discriminación y el racismo. Existe una mirada despreciativa del hombre blanco sobre el sujeto dominado; tanto en los administradores como contratistas, dueños de los obrajes y yerbales del Alto Paraná, predominaba visión tajante del ver al *otro* con inferioridad de color, de raza, de cultura, etc. Por medio de estas *representaciones* *estereotipadas* y *animalizaciones*, el “*otro*” es clasificado como subalterno, incapaz, infrahumano y bárbaro.[[15]](#footnote-15) Un componente principal para analizar el tema de dicha *esclavitud* es la figura del *látigo*, símbolo de sometimiento, poder y animalización hacia el *mensú*. En ese contexto de *explotación* podemos decir que el trabajo del mensú se animalizaba; entonces, esa *frontera* es puesta en crisis a causa de la representación de una *explotación sin límites*, es decir, la cruda línea que divide a los actos propiamente animalescos con los del humano no existen, y el límite entre las dos esferas resulta anulado.

Nos referimos no sólo a los crueles hechos que eran cometidos contra los mensúes, tratándolos como animales, usurpando sus cuerpos y considerándolos como herramientas de trabajo para el beneficio de terceros (neutralizando sus energías y aboliendo su libertad de expresión), sino que también es evidente, como dicha *animalización[[16]](#footnote-16)* se trasforma en una característica *estereotipada* del *mensú* porque se veía reflejada en el propio comportamiento de los mismos, en sus hábitos y costumbres, hasta en el trato y las forma despectivas con que se referían a las mujeres: “hembras” , “llenas de carne”, etc.

En consecuencia, al referirnos al modo de hablar, comportarse y reaccionar de un pueblo, no podemos obviar el concepto de *cultura*; Cuche, expone que durante el siglo XIX, la idea de cultura se vincula cada vez más con “nación”, por ende, optando por una concepción esencialista y particularista de cultura asociada a la concepción étnico-racial de nación. La cultura era considerada como la expresión de un pueblo, y se entendía por civilización el progreso material relacionado con el desarrollo económico y técnico; es decir, ambos términos, cultura y civilización, resultan casi intercambiables, y el concepto de cultura es más universal (Cfr: Cuche. D. 2004: 1-2). Los personajes en esta obra son vistos como *descivilizados* o *incultos*, debido a su condición del *explotados* para mantener un único fin, el poder y la riqueza de la clase alta, la industrialización del “*oro verde*” trayendo consigo el beneficio de grandes fortunas, sin importar el *símbolo* de frialdad, crueldad y muerte que constituía para ellos el trabajador de las tierras.[[17]](#footnote-17)

Por lo tanto, desde el comienzo de la novela, encontramos la descripción de un sujeto particular, alejado de toda conciencia humana, poseído por el instinto que no sabe de temores humanos, unido a la naturaleza y a la vida. Estereotipados por su *animalidad* que lo aleja del hombre civilizado, *estigmatizados* por el desenfreno de sus pasiones, la brutalidad y la violencia. Sin embargo, si realizamos un planteo general debemos destacar que la mayoría de los mensú en la novela son ubicados en un estado natural, justamente por el fuerte vínculo que mantienen con la naturaleza y las costumbres que acarrean, “*seres primitivos y salvajes*” podría decirse, cuya personalidad es absorbida por la animalidad y sus instintos.

Además, en la construcción de dicho sujeto se ve claramente la evocación a un *pasado*, esto también hace a la formación de su cultura, porque evocan diferentes escenarios y ambientes particulares.[[18]](#footnote-18) El *mensú*, en la literatura regional, al igual que la figura del *gaucho* en la literatura argentina, es un ser marginado y discriminado socialmente; en la novela triunfan y disfrutan de los bienes los que poseen el poder, allí se citan continuamente a los *contratistas* u/o “*capangas*” que mantienen el trato y el maltrato con los trabajadores hasta llegar en muchos casos a la muerte pero, además, se nombran infinidad de personajes que existieron en la realidad, que eran los empresarios y contratistas más pudientes del rubro y dominaban el negocio en la zona. Por ejemplo: Allica, Cirito, Matiaúda, Pastoriza, Barthe, etc.

Los hermanos *Moreyra* encarnan la figura del hombre duro y salvaje, en muchos casos podríamos caracterizarlos por la animalización de sus actos y por el manejo excesivo de los instintitos frente a las situaciones de riego y en la lucha por la sobrevivencia; se defienden con armas en las peleas, esto podría deberse a la tradición correntina de no despegarse de sus armas, cuchillo o facón. Tras jornadas tempestuosas y cansadoras, no dudan en enfrentarse al adversario en una baleadera para resguardar sus vidas.[[19]](#footnote-19)

En lo que respecta a la mención de los *escenarios* y *ambientes* que transitaban los personajes, “*lugares comunes*” propios de la narrativa *realista*, tanto la *selva* como la *bailanta* cobran protagonismo, eran espacios definidos por lo primitivo, el primero marcado por el esfuerzo, la esclavitud y el sufrimiento; en cambio en el segundo el humor y el alcohol primaban el ambiente, la diversión y el esparcimiento colmaban las expectativas de olvidarse, por lo menos por unas horas, el cruel destino que los deparaba. Muchas de las noches de tertulias eran organizadas por los propios administradores o *capangas* para secuestrar o robarse a las mujeres de los peones.[[20]](#footnote-20)

Además, el *estereotipo* o *representación* de las *mujeres* que concurrían a estos lugares eran descriptas de forma vulgar, despectiva y animalesca, muchas de ellas trabajaban en el oficio de la prostitución otras, tras haber ejercido dicha tarea se destacaban, al igual que los hombres, por su labor y trabajo forzado en el obraje. Esta humillación del mensú y de su miseria, no solo es vista en la figura del mismo y de la vida desgraciada de sus mujeres, sino también en las descripciones escalofriantes de sus hijos los *gurises***.** En suma, los *mensúes*, conjuntamente con sus familias, debían convivir y sobrevivir con esa marcada *imagen* de inferioridad y estilo de vida despectivo de sus explotadores.[[21]](#footnote-21)

El “*color local*” se destacaba por la alusión o referencia a diferentes *mitos*, *creencias* y *tradiciones propias de la zona*. El mate o tereré, fuerte costumbre entre los paisanos, los relatos orales junto con el canto, brotaban sin parar y se apoderaban del sujeto individual para entonar los sentimientos de toda una colectividad, destacar las diferentes aventuras, historias del conchabo, tragedias e injusticias en el obraje y las escapadas o huidas para sobrevivir ante el trágico destino. Personajes de la obra conocen y relatan *leyendas* de la zona y *anécdotas* de personajes míticos, que forman parte de los *estereotipos* de los mitos populares. *Ruperto* es quizás el personaje más significativo, caracterizado por sus conocimientos particulares sobre la naturaleza, vegetales y animales y sus saberes sobre las leyendas de la región antes de la llegada de los jesuitas. [[22]](#footnote-22)

Dentro de las *tradiciones* y *costumbres* que encierran dicha cultura, no debemos olvidar que la *oralidad* es una forma de expresar y compartir sentimientos; proporcionar enseñanzas y afianzar creencias populares.[[23]](#footnote-23) Además, estos conocimientos basados en la oralidad puede ser entendida como “herramientas” utilizadas por una clase social para lograr su ansiada liberación, movilizando la opinión y las multitudes. Por ejemplo, el *canto* es una de las características del mensú que destaca el “*folclor*” de todo un pueblo, fue usado como instrumento de expresión y comunicación de la realidad del sujeto individual pero también de un grupo colectivo. Las canciones brotaban del alma y del corazón del cantor, y evidencia una opinión y la formación de la conciencia o imaginario colectivo.

Por otra parte, la novela *Bajada Vieja* también significó una de las formas típicas del discurso “la representación de la *realidad* en interacción con la *ficción*”, se puede decir que esta novela acarrea consigo la primicia de ser una de las obras fundamentales de “*recuperación del pasado*” de nuestra región, por lo tanto, es un icónico de nuestra “*literatura regional*” o un pilar fundante del género. Las acciones de esta obra se ocasionan principalmente en un ambiente urbano *Posadeño*, se alude a calles y lugares precisos de la zona céntrica de Pasadas: la plaza -9 de Julio, las calles Bolívar, Colón, Ayacucho, el Café de los Japoneses; también, se mencionan algunos barrios: Villa Urquiza y el Hospital Regional, el Palomar, Aguas Corrientes, zona ribereña vecina al puerto y el cementerio.

Sin embargo, sería arriesgado catalogarla de ese modo debido a que recoge acontecimientos troncales en la trama que se desarrollan en el interior de la provincia, en escenarios rurales tales como: la *selva*, un *yerbal* y la ruta 12. En consecuencia alcanzaríamos a definirla desde una mirada *local* hacia un proceso *global*, es decir, podemos apreciar en ella los ambientes de una ciudad en crecimiento, el desarrollo de la sociedad, las marcadas diferencias de clases, costumbres y la gran influencia del idioma guaraní (siendo que estamos hablando de un periodo de crecimiento de la ciudad de Posadas, y es un fiel retrato de la misma entre las décadas de 1930 y 1950, años en que el autor vivió en dicha ciudad).[[24]](#footnote-24)

Aquí, el discurso también opera sobre la base de un *primer realismo*, en el cual, se percibe la intensión de crear una narración descriptiva centrada en los detalles, en las problemáticas del individuo, en los conflictos de identidad (perfil sicológico de los personajes y análisis de los tipo, de las razas, las influencia del medio, etc.), en las luchas de opuestos y la estratificación social. Es decir, el escritor de esta obra también puso en consideración características propias del *realismo* del siglo XIX, vertiente literaria que se nutre de lo *real* y puede ser considerado como aquello que “*escapa siempre a las redes culturales y lingüísticas*” que determinan la “*realidad*”.[[25]](#footnote-25)

También conforma una propuesta narrativa en las que se percibe un claro intento de recuperación del *pasado*, encontramos *lugares comunes* y *personajes* propios de una zona *fronteriza*. Siendo que *Bajada Vieja* es el nombre de una calle de Posadas que desemboca en el puerto (Paraná), acarrea muchas referencias y hasta cierta influencia literaria en otros escritos, especialmente en lo que tienen que ver con la explotación del *mensú* aludida anteriormente. En ese contexto, al hablar de *frontera* debemos destacar que la misma encierra diferentes *semiósfera*. Estas fronteras son reconocidas *“como límites de las diversas semiosferas en las que se detectan y se experimentan las diferencias semióticas (…) las fronteras se convierten en un espacio privilegiado para experimentar las incidencias de significaciones y sentidos* (Camblong. A. 2012: 18-19)*.[[26]](#footnote-26)*

Por ende, la trama de dicha novela da cuenta de una sociedad en plena transformación, tensionada por las diferencias sociales y culturales derivadas de esta diversidad. Al detectar las particularidades interpretativas que se desprenden de ella, también comprendemos que la misma, pone de manifiesto las diversas *fronteras* internas que atraviesan la ciudad y la clasificación que sufren los sujetos dependiendo del espacio social en que viven; esto a su vez, aporta nuevas formas de lectura y escritura en la construcción de un cierto *sector social* y de una *identidad* *comunitaria*.[[27]](#footnote-27)

En este caso, el tópico de la *explotación del mensú* se lee entre líneas en esta novela, gracias a las referencias que nos brindan algunos personajes y los datos historiográficos que podemos extraer de la misma, pero lo que ambas novelas tienen en común, de una u otra forma, es la clásica alusión al *Río*, además de ser una clara *frontera* separadora de países, actúa como foco de atracción y de contando en la región. En consecuencia, dichas narraciones, tienen vínculos comunes muy fuertes, en ellas se ve claramente las “*interacciones fronterizas, identitarias e interculturales de la narrativa misionera*”.

Por lo tanto, podemos hacer un análisis minucioso y detallista de esta novela, gracias a las referencias que nos brindan algunos personajes y los datos contextuales e historiográficos que logramos extraer de la misma. Se puntualizan con suma magnitud lugares escenarios como el puerto de Posadas, sus zonas ribereñas y  la entonces pintoresca  y concurrida *Bajada Vieja*, se alude reiteradas veces a la imagen del río, ya sea en la realidad inmediata y actual de los personajes o en la evocación de *Silvino Cardoso*. Es decir, muchas de dichas descripciones y lugares lo podemos aprecias gracias a los claros recuerdos de los propios personajes, por ejemplo, la vida de *Cardoso* estará siempre asociada la mención al Paraná con los recuerdos de su infancia, el paisaje tranquilo y destellante evocaba toda la libertad que éste deseaba.[[28]](#footnote-28)

Si bien en la novela el personaje de *Cardoso* es un pescador debemos destacar que su origen se remonta al de un clásico *mensú*, lo cual podemos deducirlo según las referencias y descripciones que aluden al padre de este personaje, detalladas en las primeras líneas de la obra.[[29]](#footnote-29) De este modo, muchos de sus rasgos y características se asocian al del propio *mensú*, tanto el sufrimiento y calvario que ha padecido en su estadía por la selva misionera, como el descubrimiento de un mundo mágico donde es posible encontrarse con seres míticos como el *Yasi-Yateré,* estas visiones lo salvan de morirse de sed en la selva, siendo que este gran mito se apiada de él y lo guía hasta el río. Ya en las descripciones del *Carnaval* logramos identificar como dichas alusiones míticas y legendarias conforman claros *estereotipos* dentro de las creencias populares y de la génesis del pueblo.[[30]](#footnote-30)

Al igual que *Cardoso* en su caminata por la selva, sintiéndose parte integral de esa vida nueva y difusa que lo rodeaba, podemos asociar su relato, sus vacilaciones anímicas y su incertidumbre emocional a las sensaciones de una vida miserable pobladas de desasosiego y espanto que ha soportado el propio *mensú* en dicho escenario de trabajo. En ese contexto también renace el mito de la *Caá-Yarí,* que trae a *Cardoso* la ensoñación, la fantasía de visiones paradisiacas, confusos anhelos, pero también es la causa de las locuras que estuvo a punto de cometer y que le hubieran significado la muerte. Se destaca también la alusión al río, ese “*Río oscuro*” que carga consigo una gran corriente de latentes y de ocultos secretos inmersos en el anonimato de sus tragedias.[[31]](#footnote-31)

Continuando con nuestra analogía también podemos remitirnos a los acontecimientos de la novela que se originan en aquellos crueles relatos de marginación y esclavitud que sufrían el mensú en su lugar de trabajo. *Cardoso*, al igual que *Ramón* en la obra de *El río oscuro*, también huyó a la *selva* a refugiarse de su delito para no ser encontrado por la ley. Ambos huyeron de la justicia o en el caso de otros personajes encontrados en dicha obra citada, huían de los propios contratistas, quienes con sus inhumanos castigos querían saldar sus deudas a sangre fría, en suma, siempre es *la falta* el motivo de la huida.

En suma, el recorrido por la *memoria* de estos personajes presenta toda una serie de problemáticas que históricamente ha padecido esta clase social, sobre cuya explotación se construye, paradójicamente, el progreso de una región. Ya casi al final de la novela los personajes de *Olinda* y *Cardoso*, proyectan su vida fuera de la ciudad, al otro lado del *Río*, al igual que *Ramón*, tras haber sobrevivido a la fuga y travesía por el río, se detiene a la deriva de un poblado en vísperas de una nueva vida e ignorados desafíos[[32]](#footnote-32). En ambas travesías, encontramos los rumores de la *selva* o el *monte* como el gran *estereotipo* u oponente del *mensú*, principal componente en muchas de las historias que se reproducían en la zona de forma oral. De este modo, la *esclavitud*  que sufría el mensú en dicho escenario se puede observar desde diferentes ángulos: lo económico (deuda continua), el deseo de la fuga (utopía alimentada contantemente por los diferentes mitos de la zona) y la creencia de la captura-castigo (relatos de horror y masacre difundidos por los propios capangas). Pero principalmente la muerte/huida por el *río* o la *selva*, el cual cuál juega un doble papel en la vida de los protagonistas, es decir, ayuda o perjudica en la búsqueda por un desenlace prometedor, por ello, lo que los une a estos personajes es la necesidad y el anhelo de un futuro mejor y el claro instinto de supervivencia.

Otro de los clásicos *estereotipos*  que podemos identificar en esta novela, también remite a los resultados degradantes de la *explotación* aludida anteriormente. Es decir, a partir de procedimientos puntuales en la caracterización de los personajes, tales como: la desintegración de la individualidad y la voluntad detrás del instinto, la reducción de lo humano hasta lo estrictamente biológico y el uso recurrente y analógico con el animal; también logramos extraer la *animalización* como un *estereotipo* de éstos, aquí los rasgos animalescos está en el hombre como un estigma. Un claro ejemplo es el episodio donde *Ramírez* y los hermanos *Britos*, todos ebrios, decidieron buscar mujeres en un prostíbulo de la zona pero la policía los detuvo y el incidente derivó en dos tragedias.[[33]](#footnote-33) En los primeros capítulos también podemos observar narraciones *estereotipadas* en lo que respecta a otros personajes de la trama, los cuales conforman diferentes “*tipos sociales*” caracterizados por su hibridez y mestizaje. Por ejemplo, en la apertura de los desfiles de carnal, con todos sus colores, tradiciones e iluminación, cuatro amigos se sientan a charlar y tras unas rondas de café observan a los corsos. En este escenario, encontramos al típico “estudiante vago”, que solo gasta la plata en vicios; también el prototipo de “*creído*” galán con las mujeres que siempre prefiere apaciguar las peleas para no salir herido; además tenemos otro que conforma el prototipo del intelectual que eligió su profesión para ascender socialmente y es el “*típico mujeriego*” empedernido de gran popularidad y asistencia perfecta en todos los bailes de la zona. El último de los cuatro amigos conforma el típico “*vago mantenido*” que presume de intelectual pero vive a costas de su madre.[[34]](#footnote-34)

En otras palabras, con *Mario Romero Alberto Mazzanedo, Heriberto Alava* y *Gualterio García,* la *temática* de la *identidad* comunitaria encuentra aún más su lugar en la novela, porque dicho episodio involucra la inclusión de varios sectores y etnias; además, se adecua a una *semiósfera* contextualizada entre los *límites* de los pueblos *fronterizos* de Encarnación Paraguay y Posadas Misiones. Allí, están presentes, no sólo escenarios como los *bares o boliches* (clásicos *estereotipos* de *lugares comunes* en la zona), sino que también los *tipos humanos* representados en ellos, u en otros personajes de la novela, constituyen una galería completa de los estratos sociales y étnicos de nuestra provincia. Además, las charla de los cuatro apuntan a planteos que tienen que ver con cuestiones, referidas a lo *local*, la *diversidad racial* de la zona, y principalmente discusiones entorno al *pasado* y las *tradiciones* de la región.

Otro de los puntos a tener en cuenta, al momento de hablar de la construcción de dicha *identidad* mediante choques, encuentros y desencuentros *fronterizos*, es la temática del *lenguaje,* debido a la clásica adaptación del guaraní que apreciamos en la obra. Esto se debe a la cantidad de paraguayos que habitaban la provincia, y la cantidad de “contrabandos ilícitos” que se producía en la zona (personas entraban al país ilegalmente debido al insuficiente o nulo control). De este modo, una de las principales características de la novela es el manejo fluido del *lenguaje regional* o *habla fronteriza* protagonizado en los diálogos de los personajes.

La escasa escolaridad que presentan la mayoría de los personajes deja a relucir en la novela rasgos propios de las *mezclas dialectales*, esto es lo que reprodujo el escritor en su discurso; se puede identificar en la obra las peculiaridades fónicas corrientes de la zona y los desórdenes sintácticos presentes en las oraciones. Asimismo, si realizamos un análisis minucioso de dicha *pluralidad lingüística*, veremos que su origen se remonta en la *oralidad* del lenguaje misionero “*Misiones cuna de Babel*”[[35]](#footnote-35) y las *construcciones sintácticas* claramente *estereotipas* en algunas frases de la obra. Por ejemplo, aunque esta novela no alude específicamente a la explotación del *mensú*, recurre a diferentes *epítetos* para poder identificarlo, por ejemplo: *el sufrido*; también se utilizan otros recursos como la *metonimia* y la *metáfora*. Otros ejemplos encontrados en esta novela o en *El río oscuro* pueden ser: *tierra roja* - *sangre roja*, *yerba verde* - *oro verde*, *minas* - *explotación*, *río oscuro* - *aguas rojas/río azul*. También, podemos identificar, en ambas, obras expresiones completas en *guaraní* con la traducción al pie de página, o los diferentes diálogos que logran reflejar características de los lugareños y sus ancestrales herencias aborígenes o mezclas de dialectales (español con guaraní y español con portugués).[[36]](#footnote-36)

***A modo de cierre…***

No podríamos brindarle cierre a esta ardua investigación que recién inicia en estas breves líneas de análisis, las cuales intentaron exponer cómo la literatura conjugó hechos decisivos de una etapa histórica de la formación de Misiones y mezcló en ella la ficción de mundos que se sumergen en el encanto de la narrativa novelesca, sacando a relucir historias y escenarios que podría haber protagonizado y trascurrido nuestras generaciones anteriores, a su vez, dejando latente que estamos inexorablemente atravesados, cruzados y marcados por los relatos diría *De Certeau*,[[37]](#footnote-37) los cuales señalan la dinámica de nuestro itinerario, ejercen y despliegan universos simbólicos que caracterizan y configuran nuestra visión del mundo, y permiten encontrarnos con discursividades que dinamizan el entrecruzamiento y pasajes con la “*otredad*”.

***Referencias bibliográficas:***

* ***AA.VV:*** *“Continúa la conversación” por Ana Camblong* en ALFABETIZACIÓN SEMIÓTICA EN LAS FRONTERAS. Posadas Misiones. Ed Universitaria. 2012.
* ***Amossy, R. y Pierrot, H. A.:*** ESTEREOTIPOS Y CLICHÉS. Ed. Eudeba. B. As. 2010.
* ***Alcaráz. A. D.:*** “*El puerto de Posadas, la navegación y la consolidación de las actividades económicas en el Alto Paraná (1880-1920)”*. UNaM. Fh y Cs. 2005.
* ***Areu Crespo, Juan. M:*** BAJADA VIEJA. Ediciones Sadem. Posadas. Mnes. 1986.
* ***Cuche, Denis:*** *“Cultura e Identidad”.* En LA NOCIÓN DE CULTURA EN LAS CIENCIAS SOCIALES. Ed. Nueva Visión, Bs. As. 1999.
* ***De Certeau. M:*** LA CULTURA EN PLURAL. Bs. As, Nueva Visión, 1999. pp 35-45.
* ***Deleuze G.*** ***y Guattari, F.:*** “*Sobre algunos regímenes de signos*” en MIL MESETAS. CAPITALISMO Y ESQUIZOFRENIA. Valencia: Pre-textos. 2002. Pp.117-152.
* ***…*…………………………*:*** DIFERENCIA Y REPRESENTACIÓN. Ed. Amorrortu, Bs. As. 2009
* ***Gramuglio, T:*** “*Destiempos. El realismo y sus destiempos en la literatura argentina*” en HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA, dirigida por Noé Jitrik. Vol. VI. El imperio realista. Bs A. Emecé, pp. 14-29. 2003
* ***Jaramillo, S.*** ***H:*** *“La liebre o el desierto borrado: rumbo a una fabulación de la desidentidad. Figuraciones de la comunidad en una obra de César Aira”.* Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.
* ***Llano, Alejandro:*** EL ENIGMA DE LA REPRESENTACIÓN. Ed. Síntesis S. A. Madrid. 1999.
* ***Lotman, Juri:*** SEMIÓTICA DE LA CULTURA. Madrid. Cátedra, 1979.
* ***Prieto, Adolfo:*** “ESTUDIOS SOBRE LITERATURA ARGENTINA”. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Bs. As. 2013.
* ***Prieto, Martín:*** *Breve historia de la literatura argentina.* Buenos Aires: Taurus, 2011.
* ***Said. E:*** “EL MUNDO, EL TEXTO Y EL CRÍTICO. Debate. Bs. As. 2004.
* ***Sarlo, Beatriz:*** ESCRITOS SOBRE LITERATURA ARGENTINA. Siglo XXI Editores. Bs. As. 2007.
* ***Saer. J. J:*** EL CONCEPTO DE FICCIÓN. Bs. As. Planeta. Seix Barral, 2004.
* ***Tzvetan, Todorov:*** LOS GÉNEROS DEL DISCURSO. Monte Ávila Editores Latinoamericanos. Venezuela. 1991.
* ***…………………...:*** NOSOTROS Y LOS OTROS. México. Siglo XXI. 1991.
* ***Sigmund Bauman:*** IDENTIDAD.Editorial, Losada. 2010.
* ***Varela, Alfredo:*** EL RÍO OSCURO. Los recobrados. Biblioteca Abelardo Castillo. Capital Intelectual. S.A. Bs. As. 2008.
* ***Walter. J. Ong****:* “ORALIDAD Y ESCRITURA, TECNOLOGÍA DE LA PALABRA”. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
* ***Zabala Iris:*** “*Lo real y el realismo”* en ESCUCHAR A BAJTÍN. España, Ed Montesinos. 1996.
* ***Zamboni Olga:*** *La Novela urbana en Misiones*. Bajada vieja de Areu Crespo. (Artículo).
1. Dicho enfoque nos ayuda a repensar el concepto de *realismo clásico* o *primer realismo* en su interacción con el contexto de referencia. Es decir, se lo debe repensar desde el contexto y desde las “*formas en que el discurso literario recurre a la trasparencia de la lengua como vehículo de comunicación de -lo social- que celebra una complicidad mayor con el lector*”; en suma, “*el centro de atención seria el pasaje de lo discursivo a lo textual*”. (Cfr: Zavala, Iris: 1996: 114). [↑](#footnote-ref-1)
2. Considerado como una corriente literaria que trajo en sus entrañas un intenso debate sobre la *realidad* y sus *límites*, y encierra dentro de sí como género más cultivado, la *novela*, es allí también, donde mejor se aprecian las características fundamentales de dicho movimiento, y está asociada a las posibilidades de interpretación y reflexión que impuso esa nueva forma de difusión frente a la univocidad de la *literatura oral*. [↑](#footnote-ref-2)
3. Para más datos véase **Alcaráz. A. D**. “*El puerto de Posadas, la navegación y la consolidación de las actividades económicas en el Alto Paraná (1880-1920)”*. UNaM. Fh y Cs. 2005. [↑](#footnote-ref-3)
4. Desde el principio la novela reflexionó en el seno de la propia ficción sobre su naturaleza verdadera, sus ambiguas relaciones con la realidad y sobre su función. Este vínculo entre el discurso de la ficción y su relación con la realidad también implica al lector y su interés con la obra, es decir, el pacto de la ficción (Cfr: Saer. J. J: 2002: 15). [↑](#footnote-ref-4)
5. Siguiendo a **Darío Villanueva**, “el realismo se puede sintetizar desde contenidos pre-sicoanalíticos”. Desarrolle esta afirmación. Esta afirmación concuerda en que la *literatura realista* media con las *problemáticas sociales*y supone una especie de lugar de la *ideología,* intervienen en ella también el *Estado Nación* y el *mundo exterior cotidiano*. (Cfr: Zavala, Iris: 1996: 113). [↑](#footnote-ref-5)
6. El estereotipo “*sustenta algo más que una identidad social, ya que refuerza la autoestima (…) aparece ante todo como un instrumento de categorización que permite distinguir cómodamente un “nosotros” de un “ellos”* (Amossy, R y Pierrot, A. H. 2001:49). [↑](#footnote-ref-6)
7. “*La leyenda del Alto Paraná lo había encandilado, desde lejos: jornales fabulosos, hembras esplendidas, bailongos. Valían la pena probar. Perder, no se perdía nada”* *(...) Se habían vestido de pies a cabeza y tenían otra muda en el gran baúl (…) Se miraron de nuevo y de nuevo sonrieron, felices y resplandecientes (...) Cuando se encontraron otra vez en la calle, se sentían señores”* (Varela. A. 2008:20-31). [↑](#footnote-ref-7)
8. “*Ahí estaban, en las puertas, ofertándose sensualmente, vaso dispuesto para los mensú sedientes de caricias (…) En ellas soñaban los hacheros sepultados en un rincón cualquiera se la selva, en ellas los tareferos al revolcarse en los estrechos catres, atenaceados por las fiebres y el instinto insatisfecho”* (op.cit:35). [↑](#footnote-ref-8)
9. Para más datos véase **Alcaráz. A. D**. “*El puerto de Posadas, la navegación y la consolidación de las actividades económicas en el Alto Paraná (1880-1920)”*. UNaM. Fh y Cs. 2005. [↑](#footnote-ref-9)
10. *“Y mientras tanto, lentamente, con la timidez con que entreabre la tierra sembrada (…) y preparando su insolente hegemonía, va surgiendo la industria sobre nuevas bases a través de los yerbales de cultivo (…) Empresas modernas respaldadas por fuertes accionistas, apoderándose de grandes extensiones de tierra (…) Veinte latifundistas poderosos se hacen dueño del Alto Paraná misionero: Martin, Roca, Bemberg, Núñez, La Plantadora, Herrera Vega… Los primeros descubridores, los pioners, son tomados a sueldo, como administradores o técnicos, por las nuevas sociedades anónimas (…) Sobre la gloria de la infinita riqueza del Alto Paraná, el material humano sigue arrastrándose pobre, enfermo, oprimido”* (Varela. A. 2008: 254). [↑](#footnote-ref-10)
11. *Antes fue un hermoso tiempo de ignorancia. Los salvajes eran dueños de una felicidad clara y espontánea. Fue cuando la yerba mate era amiga de los hombres. Una de las humanísimas divinidades celestes les enseño como tostar y usar la deliciosa Caá (…) De pronto se sublevaron los océanos, salieron de madre los ríos, y el cielo relampagueante anunció males terribles. Aparecieron los conquistadores blancos. Y desde entonces, donde quiera surgían las resistentes hojas verde-oscuras, trajeron consigo la desgracia, el abuso, la esclavitud”* (op. cit: 37). [↑](#footnote-ref-11)
12. Para más datos véase **Tzvetan, Todorov**: *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI. 1991. pp. 262-264. [↑](#footnote-ref-12)
13. *“Hasta Posadas solían bajar los cadáveres, boyando (…) Los muertos del Alto Paraná no tienen apellido ni familia. Y ni siquiera rostro (…) Los muertos del Alto Paraná no tienen historia. (…) Me acerco ¿y sabes lo que vi? Un pión crucificado a un timbo. Le habían agujereado los pies y manos para atarlo con alambres. Hacia dos días por lo menos, estaba medio muerto de dolor”* (Varela. A. 2008:23- 114). [↑](#footnote-ref-13)
14. Sigmund Bauman habla de *identidad* como un concepto que refiere a una constante construcción, alude a una batalla en marcha y una lucha de conciencia. El hogar natural de la identidad es un campo de batalla, es allí donde vuelve a la vida y a los enfrentamientos. En síntesis, se debe hablar de identidad como un juego, un cruce de fronteras, un rompecabezas, no se puede evitar impedir el enfrentamiento entre las piezas y la lucha de *uno* con el *otro* (Cfr: Sigmund. B. 2010: 104-112). [↑](#footnote-ref-14)
15. *“Cuando levanté los parpados protectores, cuando alcé la cabeza y mire de frente, será para matar. Ellos-los otros-, lo acostumbraron a ser asi. Que no se quejen de ese fruto amargo que algún dia les obligarán a comer. (…) Al mensú hay que conocerlo bien, hablar su idioma, penetrar sus más recónditas intenciones, tratarlo siempre con dureza (…) ¡Y después vienen estos puebleros compadeciéndose de semejantes perro!”* (op.cit: 156-185). [↑](#footnote-ref-15)
16. Para más datos véase: **Prieto, Martín**. *Breve historia de la literatura argentina.* Buenos Aires: Taurus, 2011. [↑](#footnote-ref-16)
17. *¿Quiénes son? La selva no los conoce (…) traen intenciones prepotentes, paso conquistador (…) No conocen la piedad. Su vista solo se posa buscando algo para despojar, para apoderarse, para llevar consigo. Su única meta es el botín. Su única ley, la codicia. Caminan sobre muertos, dejan detrás desiertos (…) Los empuja la vida, el ansia de vivir, pero solo llevan por doquiera la muerte. (…) Después algunos los llamarán héroes, pioneers, hijos preferidos de la patria. Otros les dirán bandidos (…) Van en busca de las cotizadas minas (…) construir kilómetros y kilómetros de angosta picada para llegar hasta ellas, es decir, hasta los yerbales silvestres”* (Varela. A. 2008: 63-64/ 104-103). [↑](#footnote-ref-17)
18. *“Era un rancho amplio y bajo, de chorizo. Afuera, junto a dos palos con argollas, estaban atados siempre varios caballos (…) Todo eso se le viene encima de un golpe como cuando era gurí. Porque cuando levantaba la cabeza, allá en la pulpería, se le aparecía ese conjunto mareador de botellas y sombreros aludos y jamones y melena aceitosas y de botas chirriantes”* (op. cit: 16- 17). [↑](#footnote-ref-18)
19. *“Los dos Moreyra habían desnudado velozmente los revólveres, haciendo fuego varias veces consecutivas. Cuando los sorprendidos capangas quisieron responder, ya tenían varias bajas. El contratista don Amaro quedó muerto en seguida, con un certero balazo en el corazón, y lo mismo Cirilo, a quien Ramón había apuntado atentamente (…) los dos hermanos se jugaban la vida a quien le saliera”* (Varela. A.: 2008:198). [↑](#footnote-ref-19)
20. *“En la puerta de la bailanta se aburrían dos vigilantes (…) Al acercarse los peones procuraron enderezarse adoptando un aire ridículamente marcial (…) Sólo a Báez le descubrieron el facón, guardándoselo para la salida (…) La luz roja golpeaba en los rostros de bailarines y bebedores, desfigurándolos cómicamente.*

 *“Es que la selva ha visto todo, en su larga vida (…) también, de las magníficas historias de los tupís, de los cainguás, de todas las tribus guaraníes (…) surgió así el aó-aó, el pombero, el Teyú, el curiyú y la Y-pora (…) La selva tiene una vida oscura, subterránea, que atraviesa los tiempos y corre como una savia por la naturaleza toda”* (op.cit: 41/84-85). [↑](#footnote-ref-20)
21. *“Ai viene la hembrada –advirtió uno de ellos (…) Había pocas para atender a la demanda, y la encargada no les dada descanso. Era una correntina grandota, mujer del dueño del Yerbal, que manejaba a las pupilas a latigazos p95. (…) Y después un día llegaba el gurí. Y si nacía vivo era un milagro (…) convertíanse en unos bichos escuálidos, larguiruchos (…) La patria los rechazaba una vez más, y definitivamente. Y ellos se sentían felices sin comprender la sentencia de muerte contenida en esa palabra. En seguida volvían al yerbal. Total el yerbal no los rechazaba (…) devoraba todo, hasta esa carne enferma y temblorosa que él mismo había dado a luz.”*

 *“(…) quien manda aquí es la yerba. Los intereses de la yerba. La salud de la yerba mate. En cuanto a los hombres, no cuentan para nada. Ellos han sido alquilados para servirla (…) Lo importante es que la yerba salga bien. Cómo sale el hombre, eso no le importa a nadie”* (Varela. A. 2008: 76-95/110/121-123). [↑](#footnote-ref-21)
22. *“Durante horas le hablaba de las distintas clases de animales, de sus costumbres y mañas. De la yerutí, la suave y tierna paloma; del lorerío (…) el bochinchero aracacá, el tuy, la ñamday… La lechuza y el cabureí tienen virtudes milagrosas. Por eso las comadres hacen un buen payé mezclando harina y barro con algunas plumas de la cabeza (…) Conocía todas las leyendas del Alto Paraná (…) quienes se las había enseñado no lo dijo, pero tal vez fueran los tupís, los bugres y los cainguás aun errantes por los montes altoparanaenses”* (Varela. A. 2008: 76-95/110/121-123). [↑](#footnote-ref-22)
23. Para más datos véase **Ong. Walter**: *Oralidad y escritura*. *Tecnología de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987. [↑](#footnote-ref-23)
24. “*Posadas, la ciudad en crecimiento, trepaba por la barranca desde la orilla misma del río, salpicando los verdes con las notas del color desvaído de sus casitas (…) Más arriba, sobre la espesa capa de atmosfera que rodeaba a la ciudad que se asoma sobre Alto Paraná, (…) Allá abajo, empequeñecida, recortaba algunas sombras geométricas que servían de fondo al titilar de sus lucecitas eléctricas (…)*” (Crespo. Areu, Juan. M. 1986: 11). [↑](#footnote-ref-24)
25. Primera discusión que propone **Zavala Iris** entre *lo real y la realidad* pág. 112. [↑](#footnote-ref-25)
26. *“Las fronteras geopolíticas (Paraguay-Brasil-Argentina) con su contundencia demarcatoria y su tradición histórica más estable, por un lado devienen “emblemas” de las diferencias y las determinaciones, y por otro, ponen en escena las mezclas, mestizajes, transgresiones y la relatividad de los límites a partir de la movilidad práctica de la vida cotidiana”* (Camblong. A. 2012:19). [↑](#footnote-ref-26)
27. Es allí donde la tarea de ser críticos nos muestra que, no sólo importan los rasgos propios del discurso literario, sino también las reflexiones que hacemos en torno a la configuración de la *identidad* social de un individuo esta “*se caracteriza por el conjunto de sus pertenencias en el sistema social: pertenecía a una clase sexual, a una clase ataría, a una clase social, a una nación, etc. La identidad permite que el individuo se ubique en el sistema social y que él mismo se ubicado socialmente*” (Cuché. D. 1999: 4). [↑](#footnote-ref-27)
28. “*El viento doblada suavemente los juncos de la orilla y pequeños círculos (…) la brisa rizaba el agua espesa de color de barro, (…) Silvio Cardoso, con sus piernas desnudas de color cobrizo hundidas en el barro de la orilla, miraba fascinado este espectáculo que le atraía poderosamente. (…) Frente a él, la costa paraguaya destacaba su verde oscuro y su tierra roja salpicada de pequeñas casitas; tan pequeñas como las que recordaba haber visto en un Nacimiento de la iglesia, hacía ya muchos años…*” (Crespo. Areu, Juan. M. 1986: 9). [↑](#footnote-ref-28)
29. “*La vieja que lo recojiera años atrás y que le hacía compartir con el perro un rincón de su rancho, le hablo una vez vagamente de su padre, un paraguayo alto y ágil, hombre del río y ligero de cuchillo, que poco después de nacer él, había sido hallado muerto a machetazos en una cuneta de las calles cercanas al puerto*” (op.cit. p. 9). [↑](#footnote-ref-29)
30. *-¿Qué seriamos sin estos hombres vestidos de colores, con sus supersticiones, sus duendes y sus payés (…) “Son la tierra, esta tierra (…) donde se cree en el Pombero y en el Yasí Yateré y donde el séptimo hijo varón es Lobisón y se convierte en perro, los viernes por la noche…”* (op. cit: 55). [↑](#footnote-ref-30)
31. *“Caminaba por piques naturales y seguía toda senda donde pudiera apreciar el paso de seres vivientes. La ascensión empezaba a fatigarlo y sentía calor. La falta de alimento le aflojaba las piernas y le producía temblor e inseguridad al caminar. (…) sintió temor al verse tragado por esta silenciosa y solemne maraña vegetal. (…) En cierto sentido esta paz se parecía a la de río inmenso, pero algo le decir que no era si… Sintió un escalofrío y la debilidad le hizo detenerse… En el río, las barcas lejanas y las grandes chatas acompañaban, pero acá… Uno podía morirse y quedarse completamente ignorado…”* (op.cit: 100-101). [↑](#footnote-ref-31)
32. *“Ramón seguía su viaje río abajo, abandonando una época y yendo al encuentro de la otra. Pero él no lo sabía. Sólo abarcaba una confusa sensación de su triunfo sobre las emboscadas del hombre y de la naturaleza, y una alegría gigante que únicamente podía expresarse con ese alarido triunfador que lanza el hachero ante el árbol derribado: -¡¡ Pi… pi… piú… JUUUUUU!!” (…) Sólo veían a un mensú desnudo y ridículo, gritando como un loco entre la mansa quietud del mediodía”* (Varela. A. 2008:259-260). [↑](#footnote-ref-32)
33. *“– ¿Cómo que se van? Tapes de mierda, hijunas gran puta. Donde van a ir conmigo es a la comisaria y bien derechos, que de no, los voy a arrear a guaseazos! (…) El policía sacó el revólver y atropelló como un toro ciego. En el momento que llegaba a la puerta, trastabillo y el disparo hirió en plena frente a Maidana (…) Ramírez solo pensaba en huir. Matar a un policía era exponerse a morir apaleado si lo agarraba”* (Crespo. Areu, Juan. M. 1986:23-24). [↑](#footnote-ref-33)
34. (Cfr: Crespo Areu, Juan. M: *Bajada Vieja*. Ediciones Sadem. Argentina. 1986: 47-55). [↑](#footnote-ref-34)
35. Entrecomillado y cursiva es mío; referencia extraídas del artículo de **Olga Zamboni**: *La Novela urbana en Misiones*. Bajada vieja de Areu Crespo. [↑](#footnote-ref-35)
36. *“-Así é chamigo. Nuestra comparsa éte año é la má formidable. Además delo músico que don Ramíre trajo por nosotros, quince indio que malicio son de dosn Soto, rumbean por nuestro lado.*

 *-Eta vé lo jodimo, -dijo un tape picado de viruelas- lo vamo dejá má pelao que culo de mana caliente! (…) “La copa pasaba de mano en mano y la rueda de hombres rudos y a la par ingenuos parloteba en guaraní lengua madre de todos, que como ninguna otra llevaba a sus alamas sencillas un calor de familia”* (Crespo. Areu, Juan. M.: 1986: 46). [↑](#footnote-ref-36)
37. Para más datos véase ***De Certeau. M:*** *La cultura en plural*. Bs. As, Nueva Visión, 1999. pp 35-45. [↑](#footnote-ref-37)